

## **¿SÓLO EL HOMBRE PUEDE COMPRENDER PENSAMIENTOS DE OTROS? LECTURA DE PENSAMIENTOS EN CHIMPANCÉS**

FERNANDO MARTE

(Universidad Nacional de Mar del Plata)

### **Resumen**

El presente artículo pretende, en primer lugar, presentar el debate sobre la atribución de teoría de mente o lectura de mente en chimpancés y reseñar brevemente la historia de su surgimiento y desarrollo hasta la actualidad. Luego, pretende presentar dos líneas argumentativas confluyentes para defender que es posible atribuir legítimamente cierta lectura de mente a los chimpancés. Por último, se reseñan algunos modelos filosóficos que nos pueden servir de marco para aproximarnos teóricamente al esclarecimiento de cuales pueden llegar a ser los mecanismos que se encuentran en la base de tal habilidad cognitiva.

### **Palabras clave**

Hipótesis de lectura de mente, hipótesis de lectura de conducta, test de proyección de la propia experiencia, atribución de distinción agente-cosa.

## **Abstract**

Firstly, the article reviews the debate on the attribution of a theory of mind, also denominated mind-reading, to chimpanzees. It then presents two arguments defending the thesis that it is possible to legitimately attribute the capacity of mind-reading to chimpanzees. Finally, it reviews some philosophical models that may help to understand the mechanisms which are at the basis of such a cognitive ability in chimpanzees.

**Keywords:** mind-reading, behavior-reading, self-experience projection, agent-thing distinction

## Introducción

Hoy en día existe una agitada controversia sobre si atribuir o no la habilidad cognitiva conocida como teoría de mente o lectura de mente<sup>1</sup> a los chimpancés, es decir, si ellos poseen la habilidad de atribuir percepciones y propósitos a terceros. Esta denominación inicial como “teoría de mente” se fundaba en que los estados mentales no son observables y nos permiten realizar predicciones. Actualmente se ha cambiado la denominación por “lectura de mente” pero el núcleo duro del debate se conserva. En éste se encuentra como suelo común la aceptación de que los chimpancés son capaces de predecir la conducta de terceros tanto en sus ambientes naturales como en condiciones experimentales. Sin embargo, existe desacuerdo sobre cuál es el mecanismo cognitivo por el cual realizan tal predicción.

Por un lado, encontramos a los defensores de lectura de mente. Estos sostendrían que los chimpancés realizan la predicción usando un mecanismo cognitivo que se basa en captar a terceros como agentes intencionales y, partiendo de esta habilidad perceptual, los primates podrían atribuir percepciones y propósitos<sup>2</sup> y derivar la predicción pertinente (Tomasello y Call 2008, Gomez 2004). Por el otro lado, encontramos a los defensores de la tesis de la lectura de conducta. Estos sostienen que no es necesario atribuir una habilidad cognitiva tan sofisticada para explicar su habilidad predictiva. En consecuencia, esta visión sostiene que los chimpancés pueden realizar predicciones de comportamientos simplemente siendo buenos “lectores de conductas”, es decir, ellos no captarían más que la superficie de la conducta de terceros. Sin embargo, este horizonte de experiencia les bastaría para realizar las predicciones a partir de ciertas reglas (innatas o adquiridas) y ciertas señales observables, como la apariencia corporal (postura), comportamientos (por ejemplo,

---

1 En la bibliografía sobre el tema se suelen usar las expresiones “Theory of mind” o “Mindreading”, ya que casi toda la bibliografía está en inglés. En este trabajo optaré por usar la expresión castellana “Lectura de mente” puesto que considero que resultará manejable y conceptualmente clara debido a que se opone a la expresión “Lectura de conducta” (la expresión en inglés sería *behavior reading*).

2 Atribuir percepciones a terceros no es equivalente a atribuir creencias. Simplemente se les atribuye la capacidad de atribuir a un tercero el concepto “ver”. A su vez, atribuir propósitos no es equivalente a atribuir deseos, sino simplemente comprender que otros agentes persiguen fines como ellos. (Andrews 2018, 261)

tratar de alcanzar un alimento) y relaciones ambientales (mirar hacia cierta dirección) (Penn y Povinelli 2007; Lurz 2018).

De este modo presentado, encontramos que inicialmente el problema sobre si atribuir o no atribuir lectura de mente a chimpancés, puede ser visto como una discusión sobre si es necesario o no atribuir dicho mecanismo cognitivo para explicar la conducta predictiva de dicho animal. Sin embargo, gracias a experimentaciones posteriores la discusión se dio también en el terreno de otras habilidades cognitivas de la criatura; aunque estas siempre poseían cierto vínculo con este comportamiento predictivo. Por dar un ejemplo: si se discutía sobre la percepción de los chimpancés, era para sostener que ellos no podían captar la diferencia entre agentes y cosas, por lo tanto, no serían capaces de ejecutar una predicción mediante un mecanismo de lectura de mente.

Volviendo al tema central, haré una breve reseña del surgimiento y desarrollo histórico de la discusión, que surgió con un artículo publicado por Premack y Woodruff (1978) donde ellos se preguntaron si los chimpancés poseen cierta teoría de Mente<sup>3</sup>. Para responder a esta cuestión, ellos diseñaron un experimento en el cual Sarah (un chimpancé de 14 años) debió ver unos videos de un hombre intentando hacer cosas como calentar una habitación con una estufa o abrir una puerta con una llave. Luego se le preguntó sobre los propósitos (o intenciones) del humano. Para responder a esto, se le presentaban unas tarjetas con el dibujo de una llave, un fósforo y otras más, a fin de posibilitar el error. Según estos precursores, Sarah pasó el test. Por lo tanto, se concluyó que los chimpancés poseen la habilidad de atribuir intenciones y conocimiento a terceros.

La comunidad científica tuvo reacciones muy críticas frente a esta conclusión. La primer crítica sostenía que esa conclusión se debió más a la artificialidad del experimento que a las habilidades cognitivas del chimpancé (S. Rumbough, 1978). Más tarde, surgieron críticas derivadas de estudios sobre aprendizaje social que parecían

---

<sup>3</sup> Como se verá en la sección número 3 del presente artículo, la teoría de mente que se pretende atribuir a los chimpancés se diferencia notablemente de la teoría de mente tradicionalmente atribuida a los humanos, mejor conocida como psicología folk.

implicar que los primates no podían atribuir intenciones (Tomasello, 1996). Otra crítica muy fuerte fue la llevada a cabo por Povinelli y Eddy (1990), quienes sostuvieron que los chimpancés no pueden ir más allá de la percepción superficial de las conductas. Esta crítica se basa en un estudio sobre cómo es la percepción de los primates. Por último, también surgió evidencia en contra de la perspectiva optimista de Premack y Woodruff a partir de experimentos que tenían la finalidad de testear si los chimpancés podían atribuir falsas creencias a terceros. Sin embargo, no toda la evidencia era negativa, ya que se había observado que los chimpancés podían hacer cosas como engañar tácticamente. Y esa conducta parecía no ser explicable en términos de la simple habilidad cognitiva de leer conductas (Byrne, R.W. and Whiten, 1990).

A su vez, hace algunos años se notó que posiblemente la causa de los fracasos manifestados por los primates para pasar muchos tipos de test residía en su falta de validez ecológica, es decir, en que no se acercaban para nada a las situaciones que se les presentaban cotidianamente a los chimpancés en sus entornos naturales. En este sentido, se descubrió que ellos en su entorno natural tienden a relacionarse mayoritariamente en términos competitivos más que cooperativos. Por esto se rediseñaron los experimentos para hacerlos competir por comida. En suma, se comenzaron a repensar los diseños experimentales a fin de disponer de evidencia empírica con mayor validez ecológica (Here, 2006 y otros).

Por otro lado, recientemente surgió un diseño experimental denominado test de proyección de la propia experiencia. Este fue propuesto por Heyes (1998), luego fue refinado por Povinelli y Vonk (2003, 2004) y ellos lo bautizaron como “el experimento de las gafas<sup>4</sup>”. Este diseño experimental se aplicó en infantes humanos de 18 meses obteniendo resultados alentadores para la atribución de lectura de mente a esa edad (Meltzoff and Brooks 2008). A su vez, también se aplicó en chimpancés obteniendo evidencia empírica muy positiva para la atribución de lectura de mente (Katja Karg y otros 2015). Sin embargo, a pesar de que este diseño experimental fue refinado por los defensores de la hipótesis de la lectura de conducta, estos siguen permaneciendo

---

4 En inglés “The goggles experiment”.

escépticos sobre la validez de esta evidencia empírica (Lurz 2018). Más adelante me adentraré en los detalles de este rechazo.

A continuación, intentaré presentar una argumentación favorable a la atribución de la lectura de mente en chimpancés por dos razones fundamentales. En primer lugar, al considerar la evidencia empírica sobre la percepción de los chimpancés, parece resultar razonable atribuirles la habilidad para distinguir entre cosas y agentes. Y, en segundo lugar, parecería que sólo es posible defender la tesis de la lectura de conducta sosteniendo cierta interpretación del conjunto de la evidencia empírica en condiciones controladas y restringiendo el análisis exclusivamente a este tipo de evidencia. Por último, sugeriré que, aunque los chimpancés pueden poseer algo similar a la lectura de mente, esta habilidad no debe ser concebida como idéntica a la habilidad de leer mente en humanos mayores, por diversas razones presentes en la tradición de la filosofía de la mente.

### **¿Los chimpancés perciben agentes o sólo objetos?**

Una de las tesis más dudosas que subyace a la hipótesis de la lectura de conducta, es aquella que sostiene que los chimpancés no son capaces de distinguir entre objetos inanimados y agentes. Inicialmente los defensores de esta hipótesis dieron por supuesta la incapacidad de los chimpancés para hacer tal distinción. A continuación, analizaré críticamente uno de los experimentos más recientes sobre el tema a fin de intentar sostener que el experimento no parece estar bien diseñado. A su vez, presentaré evidencia positiva sobre la tesis contraria sobre la percepción.

En el año 2009, Vonk y Subiaul publicaron un artículo que describía un experimento donde se testeaba si los chimpancés entendían si comprendían las capacidades o incapacidades prácticas de terceros. Este experimento es pertinente porque una criatura que no posea una comprensión de esas capacidades tampoco posee la habilidad cognitiva para distinguir entre las acciones voluntaria e involuntarias. Y esta última habilidad es central en la comprensión de la agencia.

En el estudio, se les ofreció a los chimpancés la posibilidad de pedir comida a dos humanos diferentes; uno de los cuales era (supuestamente) incapaz de ofrecérsela. A través de una serie de condiciones experimentales, los experimentadores encontraron que los chimpancés no le pedían con mayor frecuencia comida al humano capaz de darles comida, en contraste con el humano incapacitado para dársela. Sin embargo, no sabemos si el humano era visto como “incapaz” por el chimpancé. Los investigadores interpretaron que el chimpancé veía como incapaz al humano porque lo veía en una serie de situaciones que supuestamente lo incapacitaban. Por ejemplo, encontrarse con las manos amarradas a la espalda o con una barra frente a sus pies o muñecas.

Esta interpretación que hacen los investigadores es dudosa puesto que es totalmente factible que el chimpancé no esté viendo al humano con una barra frente a sus tobillos o manos como incapaz. En efecto, el humano podría evadir la barrera y realizar la tarea, o realizar la tarea con alguna extremidad no impedida por una barra (como haría si tuviera una extremidad incapacitada). Otra asunción cuestionable de los investigadores es que parecen estarles exigiendo a los chimpancés inferencias totalmente estrafalarias, como la siguiente: si una extremidad no es visible, entonces ésta no puede ser usada en absoluto. Solo de este modo los chimpancés lograrían ver como incapacitado al humano con las manos atadas a la espalda. Sin la inferencia, simplemente se lo podrían representar como sosteniendo las manos en la espalda. Esto muestra que tal vez el experimento no situó a los chimpancés en condiciones en las cuales ellos pudieran captar a los humanos como poseyendo diferentes capacidades prácticas.

Teniendo presente estas posibles falencias u omisiones en el diseño del experimento, es plausible pensar que el pobre desempeño mostrado por los chimpancés no se debió tanto a sus habilidades cognitivas sino a estas asunciones a la base de las tareas a realizar. A su vez, este estudio contrasta con una cantidad considerable de evidencia empírica que sugiere que los chimpancés sí poseen una

comprensión de la agencia. A continuación, reseñaré algunas de ellas a fin de ofrecer mayor apoyo a la idea de que estos primates poseen una comprensión de la agencia.

En un estudio similar al anterior, pero con un diseño diferente, se observó que los chimpancés podían comprender cuando un humano estaba incapacitado para darle alimento y cuando simplemente no quería hacerlo. Para testear esto se colocó al chimpancé frente a dos situaciones totalmente diferentes y contrapuestas. La primera presentaba a un humano incapacitado para darle el alimento, pero con predisposición para hacerlo. La segunda presentaba a un humano capaz de darle el alimento, pero que no quería hacerlo. El chimpancé mostró niveles de impaciencia totalmente diferentes en ambas situaciones. Esto fue interpretado por los investigadores como indicio de que el chimpancé comprendía que se trataba de agentes que poseían capacidades prácticas diferentes, por un lado, y voluntad de acción, por el otro (Call, 2004). En otras palabras, comprendían que esos cuerpos humanos poseían agencia o voluntad. En este mismo sentido, se han registrado eventos donde los chimpancés han ayudado a sus cuidadores con tareas que estaban realizando, como recoger una herramienta que los humanos estaban usando para algún propósito. Esto daría cuenta de que ellos captan que los humanos realizan acciones hacia propósitos (Warneken y Tomasello, 2006).

Por último, una buena fuente de evidencia sobre la comprensión de la agencia proviene del estudio de sus comportamientos imitativos y de su comprensión de la imitación. Actualmente existe evidencia que sugiere que los chimpancés son capaces de realizar acciones que imitan la búsqueda de algún propósito, aún cuando ellos sólo han visto a un tercero intentando alcanzar dicha meta, pero sin lograrlo. Esto evidencia que no están imitando la conducta observable simplemente, sino que logran captar el propósito del tercero y realizarlo ellos mismos (Myowa-Yamakoshi y Matsuzawa, 2000; Tomasello y Carpenter, 2005). A su vez, también se han registrado comportamientos que parecen evidenciar que comprenden cuando están siendo imitados por su cuidador. Esto fue registrado en una chimpancé llamada Casie. Ella tuvo un comportamiento muy específico cuando se la imitaba, a saber, asomaba su dedo a

través de la reja, limpiaba el piso, agarraba una hebra de paja, se la colocaba en la boca y luego presionaba la boca contra la reja. Este comportamiento solo lo realizaba cuando era imitada. No lo realizaba cuando el cuidador se comportaba en modos no imitativos o simplemente permanecía inactivo. Por lo cual, esto sugeriría que Casie comprendía cuándo su cuidador poseía el propósito de imitarla y cuándo no (Nielsen y colegas, 2005).

En síntesis, podríamos decir que existe una masa notoria de evidencia que apoyaría la atribución de una percepción con la distinción agentes/cosas. A su vez, si bien hay que tener presente la existencia de estudios que afirman lo contrario, también hay que considerar que es posible que se hayan cometido algunos equívocos en el diseño experimental que llevó a esas conclusiones escépticas. Teniendo presente esto, vamos a aventurarnos a aceptar tentativamente que los chimpancés poseen una percepción con la distinción agentes/cosas.

### **¿Poseen los chimpancés la habilidad de lectura de mente?**

La evidencia empírica para las discusiones sobre habilidades cognitivas proviene fundamentalmente de dos fuentes: experimentos controlados y observaciones en entornos naturales. En este apartado intentaré sostener que la hipótesis de la lectura de conducta, si bien parece adecuada para interpretar todos los experimentos controlados, parecería presentar ciertas limitaciones a la hora de permitirnos comprender los comportamientos complejos que exhiben los chimpancés en sus entornos naturales.

Para hacer esto, presentaré el marco conceptual de análisis que utiliza un defensor de la lectura de la conducta; analizaré entonces uno de los experimentos controlados más reciente sobre el tema y luego intentaré mostrar por qué me resulta implausible dicha propuesta. Por último, presentaré evidencia proveniente de la etología que me permitirá mostrar la limitación de la lectura de conducta.

Según la visión de R. Lurz (2018), hablar de lectura de mente y hablar de lectura de comportamiento es atribuir diversas estrategias predictivas<sup>5</sup> o habilidades cognitivas a los animales. En este sentido, parece indudable que los humanos poseen ambas habilidades cognitivas mientras que parece dudoso que algún otro animal posea la habilidad de leer mente debido a que demanda mayores recursos cognitivos. Ahora bien, si pretendemos determinar empíricamente si es adecuada la atribución de la habilidad cognitiva más sofisticada en animales no humanos, nos debemos guiar por dos preguntas directrices: “¿Algún animal es capaz de leer otras mentes? Y, si alguno lo es, ¿Qué clase de test empírico demostraría válidamente esto?” (R. Lurz, 2018, p.229).<sup>6</sup> Estas preguntas lo llevan entonces a analizar los diferentes experimentos realizados hasta la época. De acuerdo con su análisis todos los experimentos comparten una metodología estándar.

Según esta metodología, un animal  $A_1$  es estudiado en un test experimental y un control. En el test experimental,  $A_1$  es presentado frente a una señal observable  $C$ , la cual es un signo de que  $A_2$  está en cierto estado mental  $M$ . Por ejemplo:  $A_1$  puede mirar que  $A_2$  está mirando un trozo de comida en el suelo (señal  $C$ ), lo cual es el signo de que  $A_2$  ve la comida (estado mental  $M$ ). En el test experimental, se espera también que  $A_1$  prediga un comportamiento  $B$  de  $A_2$ , el cual depende de poseer el estado mental  $M$ . De este modo, si  $A_1$  anticipa el comportamiento de que  $A_2$  irá por la comida, entonces esto sería indicio de la captación del estado mental  $M$  de  $A_2$  por parte de  $A_1$ . El test control es similar, solo que no se encuentra la señal observable  $C$ , por lo tanto se espera que también se ausente la captación de  $M$  y la anticipación del comportamiento  $B$ . Por ejemplo:  $A_1$  puede observar que  $A_2$  no posee una línea de mirada hacia el alimento porque la línea de mirada fue obstruida por una barrera opaca. De este modo,  $A_1$  esperaría un comportamiento diferente de  $A_2$  y variaría su comportamiento de acuerdo con ello. Así, si  $A_1$  puede predecir el comportamiento  $B$  de  $A_2$  en el test

---

5 Lurz opta por usar la expresión “estrategias cognitivas” en vez de “habilidades cognitivas”. Pero a mi modo de ver no hay mayores diferencias conceptuales entre las expresiones.

6 Esta traducción como todas las subsiguientes son mías.

experimental<sup>7</sup> y no lo hace en el test control, entonces esto se toma como evidencia de que el animal posee la habilidad de leer la mente de terceros.

Esta metodología estándar es considerada inválida tanto por Lurz como por otros investigadores (Povinelli y Vonk, 2003; Lurz 2009) fundamentalmente por dos razones vinculadas, a saber, en estos estudios la señal observable C es confundida con el estado mental M, lo cual deja abierta la posibilidad a que la criatura estudiada esté pasando el test mediante la implementación de una habilidad cognitiva de lectura de comportamiento. Para ilustrar esto simplemente consideremos el ejemplo anterior: A<sub>1</sub> podría estar realizando la predicción del comportamiento de A<sub>2</sub>, no mediante una lectura de mente, sino simplemente vinculando la señal C (línea de mirada) con una regla R (aprendida o innata) que estipula que, si un tercero posee alimento en su línea de mirada lo buscará. De este modo, la criatura estudiada podría pasar el test estándar y, a pesar de ello, no poseer la habilidad de leer la mente de terceros. Luego de presentar esta objeción, estos investigadores proponen que para que la evidencia sea válida debe superar lo que ellos denominaron como “El problema lógico”. Hay que subrayar que el objetivo de superar este problema es precisamente descartar la posibilidad de que el experimento sea interpretable en términos de lectura de comportamiento. Sobre el final de esta sección regresaré sobre este punto e intentaré mostrar que ni siquiera el experimento propuesto por Lurz como solución parece evitar el problema lógico.

El problema lógico sugiere que se han confundido variables en el diseño experimental (la señal observable y el estado mental) y, por lo tanto, debemos simplemente realizar un nuevo diseño experimental que evite esta confusión entre variables. Este nuevo diseño “involucraría testear a un animal A<sub>1</sub> para ver si predecirá el comportamiento que otro animal A<sub>2</sub> realizará (B) cuando una nueva señal C’ es representada como dada” (Lurz, 2018 p. 231). Esta condición parece ser razonable puesto que lo que exige es que se le presente al animal A<sub>1</sub> una señal observable (C’)

---

<sup>7</sup> Es importante también descartar que no realiza la predicción producto de un entrenamiento previo mediante condicionamiento. Puesto que, si fuera el caso, el comportamiento predictivo sería explicable en términos de condicionamiento operante.

para la cual no disponga de una regla asociativa que le permita realizar la predicción. De este modo se descartaría (supuestamente) la posibilidad de interpretar el experimento en términos de lectura de conducta. Para que un diseño experimental cumpla con esta nueva condición y supere el problema lógico, debe cumplir con 4 condiciones vinculadas, a saber:

1. La condición de conocimiento previo: Bajo el supuesto de que  $A_1$  es capaz de leer mentes y posee el concepto de estado mental  $M$ , es plausible suponer que antes del test experimental  $A_1$  sabe que  $A_2$  tiende a realizar un comportamiento del tipo  $B$ , cuando se encuentra en el estado  $M$ .
2. Condición de aprendizaje: Antes del test experimental, a  $A_1$  le es permitido aprender que una nueva señal observable  $C'$  es un signo de un estado mental  $M$ .
3. Condición de la nueva señal: Antes del test experimental,  $A_1$  no posee ninguna razón para esperar el comportamiento  $B$  de  $A_2$  cuando la nueva señal  $C'$  aparece en el test experimental. Esta condición es central ya que exige que  $A_1$  no posea regla alguna (innata o adquirida) para inferir el comportamiento  $B$  de  $A_2$ , a partir de  $C'$ .
4. Condición de no confusión de las señales: La señal  $C'$  presente (o representada)<sup>8</sup> en el test experimental, no debe estar presente en el test control, de modo que no tengamos razones para suponer que  $A_1$  posee experiencia previa al test experimental. En efecto, de poseerla podría haber elaborado una regla que vincule esta nueva señal  $C'$  con el comportamiento futuro de  $A_2$ .

Lo fundamental que debe tenerse presente de estas cuatro condiciones es que, si se cumple con todas ellas en los experimentos, supuestamente se tornaría imposible que el animal  $A_1$  pasara el test mediante un mecanismo de lectura de comportamiento. El proceso de lectura de mente que debería aplicar  $A_1$  en el test experimental sería entonces: al ingresar a la situación experimental y observar la nueva señal  $C'$ , inferirá

---

<sup>8</sup> Esta dualidad entre señal observable y señal representada juega un papel central en la argumentación de Lurz, como se vera más adelante.

el estado mental de  $A_2$  y este le permitirá predecir el comportamiento que típicamente realiza  $A_2$  cuando está en ese estado mental. Ahora, según Lurz, las preguntas cruciales serían: ¿qué clase de experimento cumpliría con estas condiciones? ¿ya se ha logrado realizar un experimento satisfaga todas estas condiciones?

### **Test de proyección de la propia experiencia**

Actualmente un grupo considerable de investigadores han argumentado que el problema lógico puede ser superado por un diseño experimental conocido como “el test de proyección de la experiencia con barreras transparentes y opacas” (Bugnyar, Reber, Buckner 2016; Heyes, 1998; Karg, Schemel, Call y Tomasello 2015; Povinelli y Vonk 2003). Algunos de estos investigadores no solo propusieron los experimentos, sino que también los realizaron. Dentro de los experimentos realizados con este diseño se encuentran dos realizados con chimpancés y uno realizado con cuervos. Si bien por el tema del artículo sería más pertinente analizar los test con chimpancés, optaremos por trabajar el realizado con cuervos puesto que, de este modo, podremos analizar de forma más rigurosa la propuesta de Lurz.<sup>9</sup> De cualquier modo, las conclusiones que extrae Lurz son al nivel de todos los diseños experimentales. Por lo cual, su escepticismo para atribuir lectura de mente a chimpancés estaría implicado en su análisis.

En su estudio, Bugnyar y colegas permitieron a un grupo de diez cuervos ocultar comida bajo tres condiciones de testeo diferentes. En el test de la ventana abierta, se le dio comida a un cuervo (en adelante, cuervo foco) para que la oculte en un cuarto de almacenamiento mientras otro cuervo (el competidor) lo miraba desde una ventana abierta que daba al cuarto adyacente. Luego de que el cuervo ocultó la comida, se le permitió entrar al competidor en el cuarto de almacenamiento para buscar la comida mientras que el cuervo foco miraba el robo. El test de la ventana abierta fue usado

---

<sup>9</sup> De hecho, a la hora de reconstruir el experimento, sigo en detalle a Lurz porque realizó una buena síntesis de sus diferentes etapas. Sin embargo, como se verá más adelante, tomo distancia de él al hacer un diagnóstico del experimento.

como una línea base para medir las diferencias en las estrategias de ocultamiento entre este test y el test de la ventana cerrada o control (descrito abajo). Si las estrategias de ocultamiento resultaban muy similares en el test de la ventana abierta y el experimental, pero significativamente diferentes en el test control, entonces se interpretaría que el cuervo foco está utilizando un mecanismo de lectura de mente, el cual le permite desarrollar esa estrategia comportamental en el test experimental.

El test de la ventana cerrada (o control) era exactamente igual que el test de la ventana abierta, solo que la ventana estaba cubierta por un panel opaco que evitaba que el cuervo competidor pudiera ver el cuarto de almacenamiento. El resultado que se obtuvo de estos dos test fue que los cuervos tendieron a realizar ocultamientos mucho más rápido y en lugares más variados cuando eran vistos por un competidor. Y estas tasas en la velocidad y variabilidad en los lugares de ocultamiento se mantuvieron relativamente estables con todos los cuervos que eran foco. Esta estrategia de ocultamiento también se ha observado en los cuervos cuando se encuentran en sus ambientes naturales. Ya que, si se comportan de este modo en contextos de competencia por la comida, es más probable que cuando vayan a recuperar el alimento almacenado se encuentre allí. Esta es la razón por la cual el experimento posee validez ecológica.

Si suponemos que los cuervos son capaces de leer mentes y que poseen el concepto de estado mental “ver”, es plausible suponer, como hacen los investigadores, que el cuervo foco emplea diferentes estrategias en estos test porque ellos entienden que cuando el competidor está en cierto estado mental (creer que allí hay comida) tenderá a comportarse de cierta manera (buscar la comida allí). Esto satisface la condición de conocimiento previo (1).<sup>10</sup>

Luego de completar el test de la ventana abierta y cerrada, se le dio al cuervo foco una experiencia de familiarización con una mirilla. En esta se le permitió entrar al cuervo foco al cuarto adyacente (mientras el competidor estaba ausente) y mirar a través de una mirilla casera que se realizó haciéndole un pequeño agujero al panel que

---

<sup>10</sup> La numeración refiere a las condiciones antes descriptas.

cubría la ventana abierta. En el momento en que el cuervo en cuestión estaba percibiendo el cuarto de almacenamiento, uno de los investigadores ingresó y ocultó comida en el cuarto de almacenamiento. Luego, se le permitió al cuervo ingresar al cuarto de almacenamiento y robarle la comida al investigador. Esta familiarización le permitió aprender al cuervo foco que la mirilla (señal C´) permite “ver” (M) hacia el cuarto de almacenamiento. De esta forma se cumplió la condición de aprendizaje de la nueva señal C´ (2).

Por último, en el test experimental o el test de la mirilla, se le dio al cuervo foco comida para ocultar y se le permitió ingresar al cuarto de almacenamiento, estando la ventana cubierta por el panel con la mirilla casera (señal C´). Mientras el cuervo foco estaba ocultando la comida, los investigadores reprodujeron sonidos del cuervo competidor en el cuarto adyacente a fin de llevarlo a pensar, mediante proyección de la propia experiencia, que el competidor “veía” (estado mental M) el almacenamiento. Sin embargo, no había ningún cuervo competidor en el cuarto adyacente, por lo cual, no existía la posibilidad que haya línea de mirada en absoluto. Luego, se dejó entrar al cuervo competidor al cuarto de almacenamiento mientras el cuervo foco miraba desde el cuarto adyacente, como en el resto de los test.

Tal y como sostienen razonablemente los experimentadores, la mirilla sería la nueva señal (C´) en contraste con la señal habitual, es decir, la línea de mirada del competidor (C), presente en el test de la ventana abierta. Dado que los cuervos “carecen de una historia asociativa específica de almacenamiento en presencia de mirillas” (Bugnyar et al. 2016: 4) es razonable pensar que esta nueva señal permitiría descartar la lectura en términos de asociaciones entre señales y reglas. De este modo, entonces, se cumpliría también con la condición de presentar una nueva señal C´ (3).

Estos investigadores también resaltaron que no existe la posibilidad de que se confundan las señales, puesto que las señales perceptuales son radicalmente distintas, a saber, una ventana abierta y una mirilla. Y, a su vez, en el test de la mirilla “no hay un real competidor cuya línea de mirada pueda ser leída” (Bugnyar, 2016: 3); por lo tanto, no existe la posibilidad de una confusión de las señales (4).

Por las razones antes mencionadas es que los investigadores consideraron que este experimento superaba el problema lógico y, por tanto, podía ser considerado como evidencia válida de que los cuervos poseían el mecanismo de lectura de mente (aunque también se llevó a cabo con chimpancés, como ya mencioné). La razón es que ellos, a partir de la nueva señal C', para la cual no disponían de regla asociativa alguna, pudieron inferir el estado mental de un tercero (mediante proyección de la propia experiencia) y esto se evidenció en su conducta. Esta última se mostró favorable a la tesis defendida, puesto que ellos midieron la velocidad y la cantidad de veces que regresaban a los mismos lugares de ocultamiento, detectando una gran similitud entre las condiciones de ventana abierta y mirilla; y encontraron una tasa muy diferente en la condición de la ventana cerrada. Así, a partir de esta evidencia empírica adquirida y de las razones presentadas en defensa del diseño, ellos concluyeron lo siguiente: el hecho que los cuervos traten al test de la mirilla (C') como al test de la ventana abierta (C), indica que ellos pueden generalizar desde su propia experiencia. Este experiencia consistió, como dijimos, en que usaron a la mirilla como ladronzuelos en la etapa de familiarización y predijeron que el competidor imaginado audiblemente podría potencialmente ver sus almacenamientos (M entonces B) (Bugnyar et al. 2016: 3; los paréntesis son míos para indicar su vínculo con el diseño).

### **El escepticismo de Robert Lurz**

A pesar de lo cuidadoso que fue el grupo de investigadores a la hora de llevar a cabo tanto el diseño del experimento como las reflexiones sobre el cumplimiento de todas las condiciones exigidas por el problema lógico, algunos investigadores han propuesto argumentos a fin de resistir a esta evidencia empírica. A continuación, reconstruiré la crítica y la propuesta de Robert Lurz (2018) para luego mostrar algunas razones por las cuales considero implausible la propuesta de este autor. De acuerdo con este investigador, este experimento de proyección de la experiencia (al igual que los realizados con chimpancés) no logra satisfacer la condición de no

confundir señales (4). Según esta visión, el diseño experimental continúa confundiendo la señal “línea de mirada” con el estado mental “ver”. Ya que el hecho de que no haya un cuervo real en el cuarto adyacente (el argumento de Bugnyar) no significa que el cuervo foco no se pueda representar, a partir de su familiarización con la mirilla, que un cuervo competidor (imaginario) posee una línea de mirada hacia su almacenamiento y eso lo lleve a realizar la predicción mediante la misma regla asociativa de antes. En este sentido, si le preguntamos a Lurz: ¿cómo pudo el cuervo llegar a pensar esto?, respondería:

“el cuervo pudo haber aprendido en el ensayo de familiarización que mirar a través de la mirilla (antes ventana abierta) permite una línea de mirada hacia el cuarto de almacenamiento (en vez de permite “ver”) y usa este conocimiento para inferir que el competidor (imaginado) podría potencialmente tener una línea de mirada hacia el cuarto de almacenamiento, si mira a través de la mirilla” (Lurz R. 2018, p.234, las aclaraciones entre paréntesis son mías)

En otras palabras, lo que el investigador parece subrayar, es que a pesar de que haya una diferencia notable en la “percepción” de una ventana abierta y una mirilla, el cuervo foco podría “representarse” igualmente al competidor (imaginado) poseyendo una línea de mirada (señal C) hacia su cuarto; gracias a que aprendió que la mirilla permite una línea de mirada hacia el cuarto de almacenamiento. A mi parecer, la clave del argumento está en la introducción de la distinción percepción/representación la cual le permite, inferencia de por medio, igualar la señal perceptual nueva C’ (mirilla) a la antigua señal C (línea de mirada). Con esta distinción como base es que sostiene que este experimento no supera el problema lógico, ya que aún es posible dar una interpretación de este en términos de lectura del comportamiento, lo cual es, en última instancia, la intención de fondo de quienes plantean la existencia del problema lógico. Esta interpretación sostendría que es posible que el cuervo foco (A<sub>1</sub>) haya “percibido” la mirilla y el sonido del competidor e inferido, a partir de allí, la “representación” de que

posiblemente el competidor ( $A_2$ ) posee una línea de mirada (C) hacia el cuarto de almacenamiento y, por tanto, el competidor tenderá a querer robarle la comida (B).

Esta objeción no significa, para Lurz, que el problema no pueda resolverse empíricamente, sino que simplemente es necesario hacer algunas modificaciones en el diseño experimental. En este sentido él propone que, en vez de usarse mirillas, se usen espejos para realizar los experimentos. En efecto, los “espejos le permiten a uno ver cosas (M), tales como nuestra cara o el cuarto detrás de nuestra cabeza, pero no tener o poder tener una línea de mirada hacia ellas (C)” (R. Lurz 2018, p.234). En concreto, el diseño experimental sería idéntico al presentado aquí, excepto que en el ensayo de familiarización sólo le permitirían ver el cuarto de almacenamiento al cuervo foco (sin hacerle robar comida) y en que, en el test experimental, el cuervo foco almacenaría la comida pudiendo ver el espejo (nueva C') y estado el cuervo competidor en el cuarto adyacente. Según Lurz, este diseño resolvería el problema ya que el cuervo foco, solo a partir de ver el espejo, debería poder inferir el estado mental del cuervo competidor (M). A su vez, no habría línea de mirada (C) ya que la línea de mirada solo se podría detectar hasta el espejo.

Esta propuesta tiene dos supuestos que son cuestionables. Por un lado, para hacer la propuesta Lurz se apoya en estudios que sugieren que los cuervos comprenden el funcionamiento de los espejos y esto no está libre debates.<sup>11</sup> Y, por otro lado, para sostener que los espejos (C') permiten “ver” (M) pero no ofrecen una “línea de mirada” (C), él se apoya en una definición de “línea de mirada” que si la pensamos resulta algo estrafalaria. Esta sostiene que “la línea de mirada es la relación espacial observable que uno considera para los objetos que están frente a nuestros ojos” (Lurz 2018, nota N° 11), es decir, según esta definición, solo se dispondría de una línea de mirada si un objeto esta frente a los ojos de X criatura de forma directa.<sup>12</sup> Pero si lo ve mediante un espejo, ya no dispondría de una línea de mirada, sino que simplemente lo captaría representacionalmente (M). Esto parece tener poco sentido si pensamos en

---

11 Ver Medina, Taylor, Hunt y Gray 2011.

12 Esta definición resultó adecuada para los primeros experimentos ya que se interrumpía la línea de mirada de  $A_2$  mediante una barrera opaca y así se testeaba si  $A_1$  podía ver los estados mentales de  $A_2$  (Ver Hare 2000).

una criatura que indudablemente comprende el funcionamiento de los espejos como es el caso humano. En este sentido, difícilmente diríamos que una persona comprende el funcionamiento de los espejos si, luego de tener un trato con ellos, no puede representarse tanto líneas de mirada rectas como triangulares en diversos ángulos. A su vez, si pensamos en términos físicos, son las mismas longitudes de onda las que recibimos en nuestros ojos, solo que en un caso las recibimos de forma directa y en el otro las recibimos luego de haber rebotado en una superficie particular. Por lo cual resultaría un poco extraño atribuirle a una criatura la capacidad de comprender el funcionamiento de los espejos, pero negarle la capacidad de percibir líneas de mirada variadas.

A partir de esta definición más plausible de “línea de mirada” podemos dar ahora una interpretación en términos de lectura de la conducta del diseño experimental propuesto por Lurz. Para esto, nos valdremos de la misma distinción que él nos propone en términos de percepción y representación. Esto implica que nuestra interpretación solo será una extensión de la misma visión de Lurz hacia Bugnyar, pero ahora para su propuesta. Lo que nos tendríamos que preguntar entonces, es: ¿cómo podría predecir el cuervo foco el comportamiento del competidor mediante señales y reglas? Una respuesta sencilla sería: que al entrar en el cuarto y ver el espejo (C´) el cuervo foco, mediante su conocimiento previo (reglas) y el conocimiento que adquirió en la etapa de familiarización (que los espejos permiten una línea de mirada triangular), podría pensar que el competidor tenderá a comportarse como un ladronzuelo (B).

A su vez, considero que hay una falla en el diseño a la hora de pensar la disposición del espejo. En este sentido, Lurz propone que el espejo debe estar en el cuarto adyacente de modo que cumpla dos funciones: permitir que el competidor vea el cuarto adyacente y permitir que el cuervo foco vea el espejo (C´). Sin embargo, creo que resulta evidente que, si el espejo está ubicado en un ángulo que le permite al competidor ver los lugares de almacenamiento, este ángulo le otorgaría al cuervo foco la posibilidad de ver al competidor en el espejo desde los lugares de almacenamiento. Por lo tanto, si suponemos que los cuervos comprenden los espejos, sería raro que el

cuervo foco no almacene la comida usando la misma estrategia que aplica en condiciones de competencia, ya que estaría viendo a su competidor mediante el espejo.

Por último, me gustaría señalar que, si aceptamos esta distinción conceptual propuesta por Lurz entre percepción/representación, es posible que su objeción tenga tal fuerza que no solo descarte su propuesta, sino que posiblemente descarte cualquier diseño experimental de proyección de la propia experiencia. Pienso que es posible evidenciar esto modificando ligeramente su reconstrucción del proceso asociativo que realizaría el cuervo foco en el experimento de Bugnyar. Es decir, frente a cualquier diseño experimental que incorpore una nueva señal C', sería posible objetar una interpretación similar a la siguiente: el cuervo pudo haber aprendido en el ensayo de familiarización<sup>13</sup> que C' (una mirilla, espejo u otra señal C') permite una línea de mirada hacia el cuarto de almacenamiento (en vez de permitirle "ver") y usa este conocimiento para inferir que el competidor (imaginado o real) podría potencialmente tener una línea de mirada hacia el cuarto de almacenamiento, si percibe C' (una mirilla, el espejo u otro instrumento)

Teniendo esto presente, podríamos llegar a pensar que la hipótesis de la lectura de la conducta posee tal flexibilidad que ni siquiera los diseños experimentales más novedosos son capaces de cumplir con el objetivo del problema lógico, es decir, descartar la posibilidad de interpretar los experimentos en términos de lectura de la conducta. Ahora, ¿esto significa que ambas hipótesis se encuentran en pie de igualdad a nivel de evidencia empírica?

### **Inclinando la balanza**

Para comenzar a abordar la pregunta sobre si ambas hipótesis (lectura de mente y lectura de conducta) se encuentran en pie de igualdad respecto a la evidencia empírica disponible, podemos comenzar inicialmente por recordar que en la sección

---

<sup>13</sup> Pienso que la flexibilidad de la teoría se adquiere al otorgarle a la criatura la capacidad de identificar a C' con la línea de mirada mediante el ensayo de familiarización.

numero 1 del presente artículo llegamos a la conclusión de que la mayoría de la evidencia empírica contemporánea parece apoyar la tesis de que los chimpancés poseen la distinción perceptual entre objetos y agentes. A su vez, luego de considerar los experimentos de proyección de la experiencia, encontramos que, en este ámbito, la evidencia empírica podría ofrecer apoyo a las dos hipótesis por igual. Esto tal vez sea atribuible a la gran flexibilidad que posee la hipótesis de la lectura de conducta cuando se complejiza con distinciones como la incorporada por Lurz. Ahora me gustaría reseñar alguna evidencia empírica proveniente de la etología, la cual parecería ofrecer más apoyo a la hipótesis de la lectura de mente.

Hace ya algunos años se han documentado comportamientos sumamente complejos en los chimpancés cuando se encuentran en sus entornos naturales. Dos de estos comportamientos complejos son: la cacería grupal (Boesch 1994, 2002) y el patrullaje fronterizo (Watts et al. 2006). En el análisis de los comportamientos de los chimpancés, los etólogos no solo les atribuyen la capacidad de percibir agentes, sino también de percibirlos como orientados a metas específicas, como siendo parte de X grupo y también como poseyendo ciertas normas sociales bien definidas. A continuación, solo describiré brevemente las observaciones realizadas sobre la cacería grupal para poner en evidencia la complejidad de los comportamientos realizados por estos animales en sus ambientes naturales.

Se ha documentado que los chimpancés del parque nacional Tai cazan grupalmente ya que, a diferencia de otras comunidades, si cazan de forma individual rara vez tienen éxito. Esto lleva a la comunidad a desarrollar habilidades de cacería grupal, las cuales involucran hasta a cuatro participantes. Los investigadores han descrito cuatro roles bien definidos en la estrategia de caza grupal: 1) el conductor: es quien inicia la cacería forzando a la presa a moverse en una dirección específica; 2) el bloqueador: trepa a árboles para mantener a la presa por el camino marcado por el conductor; 3) el cazador: trepa detrás de la presa e intenta capturarla; 4) el emboscador: trepa silenciosamente frente a la presa para bloquear el escape y formar una trampa.

La cacería se inicia cuando la presa es vista. En ese momento, cada uno de los cazadores toma algún rol en función de la posición que poseen respecto de la presa y la posición en la que se encuentran entre ellos. En el transcurso de la persecución, deben predecir no solo el comportamiento de la presa, sino también el de sus compañeros de cacería. De modo que, si hay giros imprevistos o alguno sufre algún percance, los cazadores pueden cambiar sus roles. Esto ocurre de una forma muy rápida, flexible y sincronizada. Los investigadores sugieren que alcanzar maestría en estos roles les puede llevar hasta veinte años.

Una vez que han cazado a la presa, los cazadores reciben distinta cantidad de carne dependiendo de su rol en la cacería. Los conductores y el emboscador rara vez capturan a la presa, y por eso suelen recibir hasta tres veces menos carne que los captosres. Sin embargo, si un emboscador predice exactamente el comportamiento de la presa y de los cazadores, entonces es merecedor de la misma cantidad de carne que los captosres. Por último, los espectadores reciben siempre mucha menos carne que los cazadores. Por lo cual, participar de la cacería siempre es recompensado, aún en los puestos de menos complejidad y acceso a la carne.

Lo que dejan en evidencia estos comportamientos complejos es que no solo es razonable atribuir a los chimpancés la captación de la agencia y de ciertos estados mentales de terceros, sino que tal vez es posible atribuirles hasta cierto conjunto de normas sociales, como la que rige la división del producto del trabajo grupal de acuerdo con el mérito que realizan los miembros del grupo. En este trabajo no pretendo discutir la última atribución, aunque lo que salta a la vista es que esta evidencia permite inclinar la balanza en apoyo de la atribución de lectura de mente en chimpancés.

### **¿Cómo sería la lectura de mente en chimpancés?**

Si bien la argumentación y la evidencia empírica hasta aquí presentada indican que es plausible atribuirles a los chimpancés la atribución de cierta habilidad de lectura

de mente, considero que aun hay que hacer algunos refinamientos sobre cómo podría ser esta habilidad y cómo no podría ser. Responder a cómo no podría ser nos lleva a considerar una tradición de la filosofía de la mente que se opondría a atribuir tal habilidad cognitiva.

En la filosofía de la mente tradicional se ha reflexionado mucho sobre lo que se conoce como psicología de sentido común o psicología folk (en adelante psicología folk). Esta denominación obedece a que, según se asume, la gente usa usualmente esta psicología intuitiva a la hora de elaborar tanto predicciones como explicaciones sobre el comportamiento de terceros. Concretamente, toma la forma de predicciones como esta: “No podemos contar con el voto de Mary porque ella casi seguro que no viene, puesto que ella cree que viene Juan a la reunión y ella no soporta a Juan” (Lyons 2001, 118). En este ejemplo lo que se logra vislumbrar es que, para predecir el comportamiento de un tercero, un psicólogo folk debe poder atribuir alguna creencia (Juan irá a la reunión) y un deseo (el deseo de no verlo) a fin de poder predecir el comportamiento de María (que no irá a la reunión). Ahora bien, dentro de la tradición de la psicología folk se suele considerar que tanto las atribuciones de creencias como de deseos son atribuciones de actitudes proposicionales o actitudes hacia proposiciones. Esto significa que para que un agente pueda ser considerado como psicólogo folk, debe cumplir con tres condiciones fundamentales (Andrews 2012, 7):

- a) Un psicólogo folk debe comprender que la causa de los comportamientos son las actitudes intencionales o actitudes proposicionales.
- b) Un psicólogo folk debe ser capaz de atribuir actitudes proposicionales a terceros.
- c) Un psicólogo folk debe ser capaz de tener una habilidad robusta para predecir, explicar e interpretar el comportamiento de terceros.

Considerando esto, si se le preguntara a un filósofo de la mente tradicional si es posible la atribución de lectura de mente a chimpancés, es pensable que responda negativamente. En efecto, para poder leer mentes hay que ser un psicólogo folk, y para ser un psicólogo folk, no sólo se debe comprender que hay agentes en el mundo, sino

que también es menester poseer la capacidad de atribuir actitudes hacia proposiciones. Es decir, la criatura se debería poder representar las actitudes de los terceros y las proposiciones con las que se vinculan esas actitudes; por ejemplo: la actitud: “cree que” y la proposición: “Juan va a ir”, vinculadas a su vez con una actitud de deseo y con otra proposición, a fin de elaborar una predicción. En tal sentido, cuando hablo de atribuir una habilidad de lectura de mente en chimpancés no estoy pretendiendo atribuir una psicología folk idéntica a la humana. Esta fue la razón por la cual los fundadores del problema se referían a la habilidad atribuida como algo *similar*, no idéntico, a la correspondiente habilidad humana de teoría de mente.

En este punto del desarrollo argumentativo, me encuentro frente a una visión panorámica donde hay dos posiciones extremas: la lectura de conducta y la lectura de mente tradicional. Si adopto la primera posición, debo negarles a los chimpancés habilidades cognitivas que considero atribuibles como, por ejemplo, la habilidad para distinguir agentes de cosas y la habilidad para captar los estados mentales de terceros de alguna forma. Si adopto la segunda posición, me quedo sin modelo explicativo alguno para comprender cómo es que estas criaturas no lingüísticas poseen una capacidad tan notable para predecir el comportamiento de terceros. Ahora bien, ¿existen otras alternativas explicativas además de estos dos modelos?

En un artículo reciente, K. Andrews reseña tres modelos explicativos que permitirían arrojar algo de luz sobre el problema teórico antes planteado, es decir, como sería un modelo que le atribuya ciertas habilidades cognitivas a los chimpancés (por ejemplo: la distinción agente/cosa y alguna otra) y explique, a partir de ellas, como posiblemente ocurra este proceso cognitivo de predicción de comportamientos sin lenguaje (Andrews 2018, 264). Estos modelos se suelen presentar como el modelo de los dos sistemas, el modelo de desarrollo unitario y el modelo de psicología folk pluralista. A continuación reseñare los tres modelos a fin de que disponer de una visión periférica de las opciones teóricas explorables:

Apperly y Butterfill (2009, 2013) defienden una explicación de la lectura de mente mediante dos sistemas. De acuerdo con ellos hay un sistema rápido y automático para

rastrear los estados mentales de terceros sin representarlos como tal, y un sistema conceptual lento que toma la forma habitual. Los infantes humanos usarían el sistema rápido en un periodo temprano del desarrollo y, una vez que adquieren el lenguaje, se verían posibilitados a usar el sistema conceptual de lectura de mente. Para explicar la lectura de mente en chimpancés, claramente el sistema pertinente sería el sistema rápido y automático puesto que no requiere de un aparato conceptual robusto. Este sistema está compuesto por dos mecanismos simples: detección y registro. La detección implica que la criatura es capaz de explorar el campo visual del tercero y descartar los objetos que están fuera de su campo visual, por ejemplo, descartaría a X objeto, si X es un objeto que está fuera del campo visual del animal debido a una obstrucción de la línea de mirada de este por otro objeto Y. El registro implica que la criatura es capaz de identificar a X objeto como estando en una localización y sólo allí. Estas habilidades, sumadas a la habilidad de representarse propósitos de terceros no mentalistamente, les permitiría realizar predicciones de la conducta de terceros.

Carruthers (2016) adopta un modelo de desarrollo unitario que sostiene que desde la infancia el humano o el chimpancé ya poseen ciertos proto-conceptos sobre “piensa”, “cree” y “desea”, y usan estos conceptos para atribuir actitudes proposicionales a terceros. La diferencia reside en que esta habilidad madura con el tiempo en los infantes humanos y no madura en los primates. Por lo cual, los humanos llegan a tener un sistema conceptual pleno y los chimpancés se estancan en la posesión de los proto-conceptos. Sin embargo, estos proto-conceptos son suficientes para permitirles realizar predicciones muy precisas sobre el comportamiento de sus pares u otras criaturas.

Una tercera alternativa es la propuesta por K. Andrews (2012). Esta surge de desafiar la función que la psicología folk tradicionalmente le dio a la atribución de actitudes proposicionales. En los dos modelos antes presentados, el humano adulto siempre realiza atribuciones de actitudes proposicionales para realizar tanto predicciones como explicaciones, mientras que, en el modelo de Andrews, si bien también está presente esta posibilidad, no representa el único mecanismo cognitivo por

el que un humano adulto realiza predicciones o explicaciones. Esta investigadora se aleja de la visión estándar y sostiene que mayoría de las predicciones son realizadas mediante mecanismos cognitivos que parten de modelos que formamos de los agentes, los cuales pueden estar constituidos por distintos tipos de información como: estereotipos, referencias a uno mismo, información situacional, generalización inductiva a partir del pasado, la detección del estado de ánimo o atribución de metas y características. Si bien reconoce la posibilidad de que haya predicciones realizadas a partir de la atribución de actitudes proposicionales, sostiene que este mecanismo solo se usa en situaciones muy puntuales cuando no se dispone de las otras fuentes de información antes mencionadas. A su vez, ella concibe que los primates también son capaces de formar modelos de terceros, por lo cual va a explicar las habilidades predictivas de los primates en función de estos mecanismos cognitivos que no exigen la atribución de actitudes proposicionales.

En síntesis, podríamos decir que tanto el modelo de lectura de conducta como el de lectura de mente tradicional no logran ofrecernos un marco para comprender las habilidades predictivas observadas en los chimpancés. Actualmente existen diversos modelos que nos sugieren algunas ideas sobre cómo es posible que estas criaturas estén procesando la información ambiental para lograr los comportamientos complejos que se han registrado. Una buena pregunta para futuras investigaciones sería: ¿qué diseños experimentales o reflexiones conceptuales nos permitirían descartar al menos alguno de estos modelos alternativos?

## Conclusiones

Luego de haber realizado este recorrido sobre la historia de un problema propio de la filosofía de la mente animal contemporánea creo que es posible extraer algunas conclusiones. En primer lugar, me parece plausible atribuirles a los chimpancés la habilidad para distinguir entre agentes y objetos. A mi modo de ver, la mayoría de la evidencia empírica sobre este tema apoya esa atribución; y la escasa evidencia empírica contraria a esta atribución presenta deficiencia o es fruto de interpretaciones apresuradas. Esto ya debilita la hipótesis de la lectura de conducta, según la cual el chimpancé (como todo otro animal) solo accede a la superficialidad de la experiencia.

En segundo lugar, pienso que si llevamos al extremo el modelo asociacionista presentado por Lurz, no solo invalidamos todos los diseños experimentales realizados hasta la época, sino que también invalidamos todos los experimentos realizables en el marco del paradigma de proyección de la propia experiencia. Hay que recordar que fue precisamente este paradigma el que se propuso para recabar evidencia convincente a fin de inclinar la balanza hacia alguna de las hipótesis en disputa. De modo que, si aceptamos este modelo contemporáneo de asociacionismo, no parece factible, en principio, resolver el problema de la atribución de forma empírica (contrariamente a lo pensado por Lurz). Es posible que esta situación se deba a la flexibilidad del modelo asociacionista en cuestión.

Afortunadamente, creo que la evidencia empírica proveniente de la etología permite inclinar la balanza en favor de la hipótesis de la lectura de mente. En efecto, la complejidad de los comportamientos considerados evidenció la posesión de recursos cognitivos flexibles y complejos por parte de estas criaturas. Asimismo, la evidencia etológica permite ver cómo no podría ser la lectura de mente en primates. Claramente, no podía ser como la lectura de mente que la psicología folk le atribuye a los humanos. La razón fundamental de esto es que la lectura de mente tradicional exige atribución de actitudes hacia proposiciones, ergo, requiere un lenguaje simbólico como el humano.

En conclusión, creo que hay que buscar modelos alternativos para intentar comprender cómo funciona el mecanismo de lectura de mente en criaturas sin lenguaje. Esto me llevó a reseñar tres modelos posibles para comprender este mecanismo cognitivo, a saber, el modelo de dos sistemas, el modelo de desarrollo unitario y el modelo de la psicología folk pluralista. Creo que resulta necesario explorar profundamente estos modelos a fin de alcanzar una mejor comprensión tanto de estas criaturas como de nosotros mismos, en la medida en que ello sea posible.

## Bibliografía

Andrews, K. (2012) *Do apes Reads Minds? Towards a new folk Psychology*. Cambridge Massachusetts: The MIT pres.

Andrews, K. (2009) "Understanding Norms without a theory of minds", *Inquiry* 52: 433-448

Andrews K. (2008) "It is in your nature. A pluralistic folk psychology", *Synthese* 165:13-29

Andrews k. (2005) "Chimpanzee theory of mind: looking in all the wrong places?" *Mind and Language* 20: 521-536.

Boesch, Christophe. 1994. Cooperative hunting in wild chimpanzees. *Animal Behaviour* 48 (3): 653-667

Boesch, Christophe. 2002. Cooperative hunting roles among Tai chimpanzees. *Human Nature* 13 (1): 27-46

Bugnyar, T., Reber, S., and Bucker, C. (2016) "Ravens attribute visual access to unseen competitors" *Nature Communications* 7: 10506. Doi: 10.1038/ncomms10506

Byrne, R.W. and Whiten, A. (1990) "Tactical deception in primates: the 1990 database" *Primate Rep.* 27, 1–101

Call, J. and Tomasello, M. (1999) "A nonverbal false belief task: the performance of children and great apes" *Child Dev.* 70, 381– 395

Call j. y M. Tomasello, (2008) "Does the chimpanzee have a theory of mind? 30 years later" *Review. Cell. Press. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Deutscher Platz 6, D-04103 Leipzig, Germany* (187- 192)

Call, Joseph, Brian Hare, Melinda Carpenter, and Michel Tomasello. 2004. "Unwilling" versus "unable": Chimpanzees' understanding of human intentional action. *Developmental Science* 7 (4): 488-498

Gomez, J.C. (2004), "Apes, Monkeys, Children and the Growth of mind" Cambridge Massachusetts: Harvard University press.

Heyes, C. (1998) "Theory of mind in nonhuman primates" Behavioral and Brain Science 21: 101-148.

Karg, K. Schmelz, M., Call, J., and Tomasello, M. (2015) "The Goggles experiment: Can chimpanzees use self-experience to infer what a competitor can see?" Animal Behavior 105: 211-221.

Lurz, R. (2018) "Animal mindreading: the problem and how it can be solved", In: Andrews, K., & Beck, J. (Eds.). (2017). The Routledge handbook of philosophy of animal minds. Taylor & Francis, pp. 229-246

Lyons, William. 2001. Matters of the Mind. New York: Routledge

Myowa-Yamakoshi, Masako, and Tetsuro Matsuzawa. 2000. Imitation of intentional manipulatory actions in chimpanzees (Pan troglodytes). Journal of Comparative Psychology 114 (4): 395-411

Nielsen, Mark, Emma Collier-Baker, Joanne M. Davis, and Thomas Suddendorf. 2005. Imitation recognition in a captive chimpanzee (Pan troglodytes). Animal Cognition 8: 31-36

Penn, D.C. y Povinelli, D.J. (2007), "On the lack of evidence of chimpanzees possess anything remotely resembling a Theory of Mind", Philosophical Transactions of the Royal B 362: 731-744

Premack, D. and Woodruff, G. (1978) "Does the chimpanzee have a theory of mind?" Behav. Brain Sci. 1, 515-526

Povinelli, D.J. et al. (1998) "Young and juvenile chimpanzees' (Pan troglodytes) reactions to intentional versus accidental and inadvertent actions." Behav. Processes 42, 205-218

Povinelli, D.J. and Eddy, T.J. (1996) "What young chimpanzees know about seeing" Monogr. Soc. Res. Child Dev. 61, 1-152

Povinelli, D.J. et al. (1994) "Absence of knowledge attribution and self-recognition in young chimpanzees (Pan troglodytes)" J. Comp. Psychol. 108, 74-80

Povinelli, D y Vonk, J. (2003) "Chimpanzee minds: suspiciously human?", Trends in Cognitive Sciences 7: 157-160.

Povinelli, D. and Vonk, J. (2003) "Chimpanzee minds: suspiciously humans?" Trends in cognitive science 7: 157-160.

Savage-Rumbaugh, E.S. et al. (1978) "Sarah's problems in comprehension." Behav. Brain Sci. 1, 555-557

Tomasello, M. (1996) "Do apes ape? In Social Learning In Animals: The Roots Of Culture" (Galef, B.G. and Heyes, C., eds), pp. 319-346, Academic Press

Tomasello, M. and Call, J. (1997) Primate Cognition, Oxford University Press

Vonk, Jennifer, and Francys Subiaul. 2009. Do chimpanzees know what others can and cannot do? Reasoning about "Capability" Animal cognition 12 (2): 267-286

Warneken, Felix, and Michel Tomasello. 2006. Altruistic helping in infants and young chimpanzees. Science 311 (5765): 1301-1303.